



II PASEO POR ESPAÑA A TRAVÉS DE PROPUESTAS DIDÁCTICAS DE SUS UNIVERSIDADES

(8 de marzo de 2025)



UNIVERSIDAD
D SALAMANCA

CURSOS
Internacionales

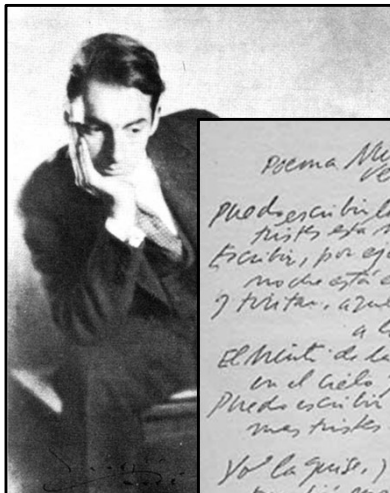
**“ES TAN INDEFINIDO EL AMOR Y ES
TAN IMPERFECTO EL OLVIDO...”**

**(Varios pasados de amor y muchos
estudiantes desesperados)**

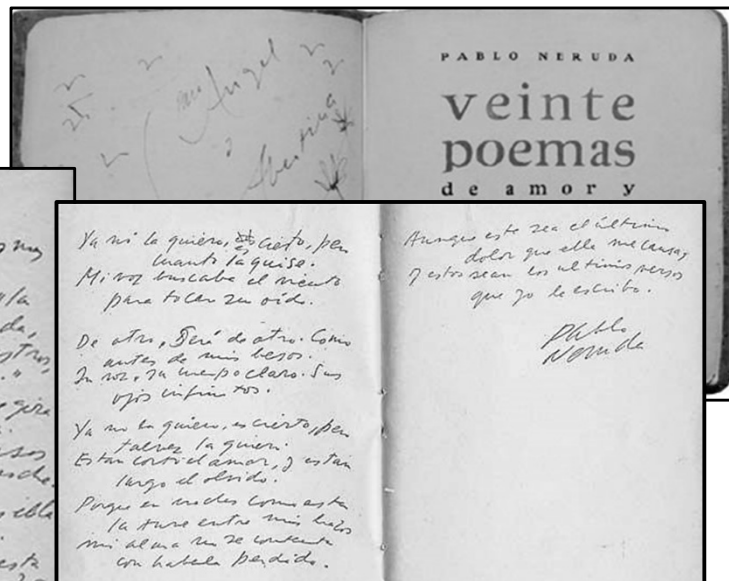
Alberto Buitrago Jiménez (fabuitrago@usal.es)

UNIVERSIDAD
D SALAMANCA

CURSOS
Internacionales



Poema Número
Veinte
Puedo escribir los versos más
tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: «la
noche está estrellada,
y tú tan, tan lejos».
El viento de la noche gira
en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos
más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella
también me quiso.
En las noches como esta
la fuero entre mis brazos.





Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: «La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos.»

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Yo la **quise**, y a veces ella también me **quiso**.

En las noches como esta la **tuve** entre mis brazos.

La **besé** tantas veces bajo el cielo infinito.

Quién no se ha puesto a escribir un poema (aunque sea mentalmente) una noche así... Quién no ha encontrado en la noche (y en la poesía) dos aliadas perfectas para hablar de un amor... ¿pasado?

¿Por qué utiliza el poeta el pretérito indefinido (perfecto simple)? ¿Qué idea quiere transmitir?

¿Esta historia de amor terminó hace mucho o poco tiempo? ¿Afecta al presente? ¿Por qué?

3



Ella me **quiso**, a veces yo también la **quería**.

Cómo no **haber amado** sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Pensar que no la tengo. Sentir que la **he perdido**.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.

Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Y, de repente, un imperfecto... Y precedido de *a* veces... ¿Raro?... No tanto. Esto pasa cuando creemos que escribimos “para olvidar” y en realidad lo hacemos, inconscientemente, “para recordar”. Hasta aquí, todo se contaba “desde fuera”, desde el hoy, pero ahora empieza a contarse “desde dentro”, desde el ayer.

Retomamos la (tramposa) pregunta anterior... ¿Esta historia de amor terminó hace mucho o poco tiempo?... Aquí y ahora, duele (la *he perdido*). Mejor nos olvidamos de conceptos relativos como *mucho tiempo, poco tiempo, lejos, cerca...* referidos a las formas verbales de pasado. Hablemos de *conexión con el presente*. Los dos versos siguientes son buena muestra de ello.

4

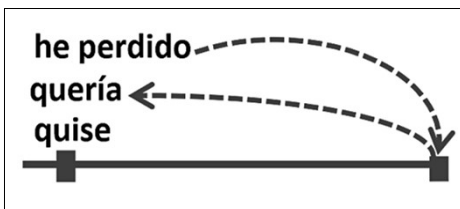


Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con **haberla perdido**.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Aquí se explica todo: el poeta
la busca en el pasado
(indefinido: *la quise*), la
encuentra y la recuerda
(imperfecto: *la quería*) y la
trae, mejor dicho, trae su
recuerdo al presente (pretérito
perfecto: *la he perdido*)



5



Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz **buscaba** el viento para tocar su oído.
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

¿Seguro?... Dudas más que razonables.

Estaba claro... El regreso al pasado
vuelve a activar el recuerdo.

Se confirma el completo estado de
confusión (por no decir la “empanada
mental”): *quien lo probó lo sabe*.

En las formas verbales de pasado, como
en el amor, todo es una cuestión de
aspecto: lo puntual, lo perfectivo, lo que
termina, el *indefinido*, es el amor; y lo
que dura, lo que se mantiene en el
tiempo, lo imperfectivo, el *imperfecto*, es
el olvido, el proceso de olvidar.

6



Porque en noches como esta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque este **sea** el último dolor que ella me causa,
y estos **sean** los últimos versos que yo le escribo.

“The past is never dead. It’s not even past.”

William Faulkner,
Requiem for a Nun, Act I, Scene III (1951)

El mantra que confirma (aunque realmente no hacía falta) el motivo por el que se escribe el poema.

Esta concesiva cierra perfectamente el círculo y justifica lo expuesto. No utiliza el presente de indicativo (**es**): estaría seguro de que **sí** es el último dolor; ni el imperfecto de subjuntivo (**fuera**): estaría seguro de que **no** es el último dolor. Opta por la indefinición, por el **quién sabe**, por el presente de subjuntivo (**sea**).

Como en todo el poema, ni **sí ni no**, sino todo lo contrario.

7



¡GRACIAS!



**¡NOS VEMOS EN
SALAMANCA!**

cursosinternacionales.usal.es